

JOSÉ VIDAL-BENEYTO
SOCIOLOGÍA CRÍTICA Y RESISTENCIA DEMOCRÁTICA:
UNA VIDA A CONTRAVIENTO

BIOGRAFIA

42

IRENE LIBERIA VAYÁ

JOSÉ VIDAL-BENEYTO
SOCIOLOGÍA CRÍTICA Y RESISTENCIA DEMOCRÁTICA:
UNA VIDA A CONTRAVIENTO



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
VALÈNCIA, 2019

© Irene Liberia Vayá

© 2019, de esta edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Corona, 36 — 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
iam@alfonselmagnanim.net
www.alfonselmagnanim.net

Diseño de la portada: Estudio Juan Nava
Fotografía portada: José Vidal-Beneyto, París, 1978.

© Archivo personal de José Vidal-Beneyto

ISBN: 978-84-7822-812-6
Depósito legal: V-1435-2019

Maquetación: Nova Digital, S.L

IMPRESA 
Impresión: DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

ÍNDICE

Presentación 11

José Vidal-Beneyto, un ciudadano del mundo, un militante por la democracia y por Europa: A modo de introducción 17

Biografía de un sociólogo crítico y un activista incansable: pensamiento y acción por una vida digna 29

1. Infancia entre naranjos y espías: Carcaixent, Perpiñán y San Sebastián, con Europa ya en el horizonte (1927-1938) 29
2. Bachiller en los escolapios de Zaragoza: el primero de la clase y de Acción Católica (1938-1944) 35
3. Los años universitarios (I): Valencia y el Opus Dei (1944-1947) 38
4. Los años universitarios (II): de la fe religiosa al compromiso político-social. Madrid, entre monárquicos católicos y bohemia literaria. París, encuentro con el existencialismo y el exilio republicano español (1947-1952) 42
5. Juventud europea: formación cosmopolita humanista, intelectualidad, negocios y acción política (1952-1957) 56
6. Edad de hombre entre Europa y España: un conspirador infatigable contra el franquismo con don de ubicuidad (1957-1971) 66
 - 6.1 Acercando a La oposición democrática del interior y del exilio: el camino hasta Múnich (1962). Europa como objetivo 67
 - 6.2 Conquistando su independencia. Actividades económicas: De las finanzas en Zúrich al Banco de la Exportación de Valencia 76

- 6.3. La «sociología imposible»: CEISA y Escuela Crítica de Ciencias Sociales (Madrid, 1965-1971) 81
7. Madurez desde América: Profesor visitante en Estados Unidos sin desprenderse de España, su hoy y su mañana (1971-1973) 98
8. Regreso a España: Hacia la transición. De la Junta Democrática al restablecimiento de la democracia (1973-1980) 107
 - 8.1. La transición que pudo ser y no fue: una apuesta decidida por la ruptura y la participación ciudadana 111
 - 8.2. Entre proyectos intelectuales internacionales, llegan las primeras elecciones democráticas 124
 - 8.3. La importancia creciente de la comunicación en el contexto del NOMIC 131
9. Nuevos horizontes a caballo entre España y Francia: AMELA, el Colegio de España en París y el estudio de los *media* (1980-1985) 137
 - 9.1. Acciones sobre el área mediterráneo-latinoamericana y para la recuperación del Colegio de España (CIUP) 137
 - 9.2. Investigar y practicar la comunicación desde una perspectiva crítica: CKC, AUC y CAS 142
 - 9.3. Academia y política: El arduo camino hacia la cátedra y los inicios de la batalla por la memoria 150
10. Etapa institucional desde Estrasburgo: Cultura y educación en el Consejo de Europa (1985-1992) 158
11. Acción internacional: Desde París (sin olvidar España), la lucha continúa (1992-2010) 170
 - 11.1. Agenda institucional: en la encrucijada del BERD, AEC, UNESCO y Comisión Europea 170
 - 11.2. Acción formativo-investigadora en el eje europeo-mediterráneo-latinoamericano: El Club Europeo de Rectores, El Colegio de Altos Estudios Europeos «Miguel Servet» y la Fundación AMELA-Valencia 175

11.3. La insumisión y la utopía como motor de cambio. Pedagogía ciudadana, memoria y resistencia crítica: AMD, plataformas de debate y periodismo de opinión	188
--	-----

Pepín Vidal-Beneyto, un «Valencià d'Honor de París»: Notas finales	205
--	-----

Principales premios y reconocimientos	219
---------------------------------------	-----

La obra de un intelectual atípico: lo más destacado	221
---	-----

Referencias citadas	227
---------------------	-----

Entrevistas realizadas	249
------------------------	-----

Listado de siglas y acrónimos	251
-------------------------------	-----

Notas	255
-------	-----

«Qu'est-ce qu'un homme révolté? Un homme qui dit non. Mais s'il refuse, il ne renonce pas: c'est aussi un homme qui dit oui, dès son premier mouvement.»

Albert Camus,
L'homme révolté.

«Ser inacabado y saberlo es el rasgo de aquel pensamiento con el cual vale la pena morir.»

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno,
Dialéctica de la Ilustración.

«Lo esencial es no cerrar una reflexión que nació como una apertura.»

José Vidal-Beneyto,
Caminos del pensamiento: hacia nuevos lenguajes.

PRESENTACIÓN

Estas páginas no tienen más pretensión que la de realizar un primer acercamiento biográfico a la compleja y polifacética figura de José Vidal-Beneyto, pensador y activista a partes iguales, que nos ha dejado un extraordinario y vasto legado imposible de reflejar en toda su amplitud en un estudio de estas características. Este es, pues, un trabajo necesariamente limitado y que deja fuera numerosos elementos de la vida y obra de este sociólogo crítico, que fue, además, muchas otras cosas: aglutinador sociopolítico, creador de redes, comunicólogo, hombre clave en la transición española, asesor y titular de altos cargos europeos e internacionales en el ámbito de la cultura-comunicación-educación, columnista, impulsor incansable de organizaciones y centros formativos, culturales y de investigación, etc.

Es importante señalar, al mismo tiempo, que este libro tiene como punto de partida una investigación anterior materializada en la tesis doctoral *José Vidal-Beneyto: Sociología de la Comunicación, compromiso intelectual y resistencia crítica. Estudio biográfico y análisis de su obra periodística*.¹ Dicha tesis, que defendí en septiembre de 2017 en la Universidad de Sevilla, forma parte, a su vez, de un proyecto de investigación más amplio desarrollado en el seno de la Universitat de València. Este, titulado *Acciones relacionadas con el legado científico-cultural del profesor Vidal-Beneyto*, fue dirigido entre 2014 y 2017 por el actual vicerrector de Cultura y Deporte –entonces vicerrector de Cultura e Igualdad–, Antonio Ariño Villarroya. En el marco del mismo se ha creado un espacio dentro del repositorio institucional de la Universitat (Roderic) dedicado íntegramente a la obra y principales acciones del sociólogo, que cuenta con más de mil documentos de acceso libre.² Muchos de ellos son ensayos, capítulos de libro y artículos publicados en vida o póstumamente, pero también hay otros inéditos.

tos, así como cartas, entrevistas, investigaciones, muestras de su obra literaria, etc. Se trata de un sitio web que continuará ampliándose en el futuro y que toda persona interesada puede consultar en el siguiente enlace: <http://roderic.uv.es/static/ben/index.html>.

Asimismo, como parte de dicho proyecto, en 2017 se publicó en la editorial de la Universitat de València un manuscrito que Vidal-Beneyto dejó sobre su mesa antes de su fallecimiento en 2010, y que ha visto la luz bajo el título *Celebración de París. Lugares y gentes*; al que seguirá en 2019 la publicación de otro libro inédito del sociólogo: *Diciendo No. Testimonio de una lucha: apuntes de crítica y política (España, 1965-1975)*. A todo ello hay que sumar el Fondo José Vidal-Beneyto, situado en la Biblioteca de Ciències Socials ‘Gregori Maians’, que recoge más de 2.000 monografías y alrededor de 100 folletos de su biblioteca personal. Este Fondo, producto de una donación realizada en 2010 a la Universitat de València por Vidal-Beneyto y Cécile Rougier, su segunda esposa y compañera en lo profesional durante cuarenta años, también cuenta con unos 200 archivadores que contienen valiosos documentos y materiales relativos a sus investigaciones, trabajos y correspondencia profesional e intelectual.

Todas estas acciones ponen de manifiesto que el presente libro no es un ejercicio aislado, sino una actividad más entre las ya citadas, que se vienen realizando desde finales del 2014 –y que, sin duda, continuarán en los próximos años– en relación a la recuperación y visibilización del legado y, en general, de la figura del profesor José Vidal-Beneyto.

Más concretamente en lo que concierne a este estudio, cabe apuntar que para su realización se han utilizado varias técnicas de investigación bajo la perspectiva de lo que se conoce en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades como método biográfico. Por un lado, se ha llevado a cabo un análisis de documentos de vida (textos académicos, institucionales, periodísticos y políticos, notas personales, cartas, fotografías, agendas, discursos, intervenciones en medios de comunicación, etc.); por otro, se han mantenido numerosas conversaciones abiertas con personas próximas al sociólogo, y en tercer lugar, se ha entrevistado a individuos pertenecientes a los distintos ámbitos en los que trabajó.

En cuanto a la segunda de las técnicas citadas, la interlocutora principal de las conversaciones ha sido Cécile Rougier que,

como se ha dicho, fue la inseparable compañera de viaje de Vidal-Beneyto durante cuatro décadas, y que es también socióloga. Los recursos y datos proporcionados en estas charlas, mantenidas tanto desde la distancia como en la convivencia cotidiana –durante dos estancias de investigación que realicé en París, donde trabajé codo con codo con ella en la vivienda que compartió con el sociólogo y en la que guarda el archivo personal de este–, han constituido la principal fuente de conocimiento para esta biografía. Y es que Rougier no solo ha aportado informaciones que de otra forma hubiese sido imposible obtener, sino que ha sido fundamental para orientar el manejo de los documentos de vida, constatar o refutar ideas e hipótesis alcanzadas por otras vías y, al final, para ayudar a dar forma y lograr una construcción coherente y fidedigna del relato biográfico de Vidal-Beneyto que aquí se presenta.

A ello cabe añadir el hecho de que las estancias de investigación en París constituyeron en cierto modo un proceso de observación participante, ya que los diálogos con Rougier y el trabajo con el material de archivo se llevaba a cabo mayoritariamente en el propio despacho del sociólogo y en otros lugares de su vivienda habitual. Así, rodeada de sus fotografías, libros y enseres personales, en contacto con parte de su círculo más cercano, puede decirse que los datos llegaban también como fruto de ese «estar ahí». Esta coyuntura, además, hacía posible el estrechamiento de los lazos con Cécile Rougier, permitiendo que el carácter espontáneo a la hora de obtener las informaciones confiriese a estas «un mayor valor de veracidad» (López-Barajas Zayas, 1998, p. 150).

A su vez, con el fin de mantener la distancia adecuada con el objeto de estudio y contrastar datos, como acaba de apuntarse, se ha contado con los testimonios y comentarios de varias personalidades cercanas a Vidal-Beneyto, tanto en el terreno personal como profesional. Aprovecho esta presentación para agradecer muy especialmente su colaboración en este sentido a José Antonio Perelló, Miguel de Aguilera, Eliseu Climent, Joan Josep Pérez Benlloch, Alejandro Perales, Francisco Poveda, Miguel Poveda, Benjamín Oltra, Aurelio Sahagún y Raúl Morodo. Agradecimiento que hago extensible a todas aquellas personas que en el curso de esta investigación han aportado por distintas vías informaciones, matices y anécdotas reveladoras sobre «Pepín», siempre desde el respecto, la admiración y, sobre todo, con un profundo cariño.³

A partir de estos testimonios y de la cuantiosa, heterogénea y valiosa documentación almacenada en el Fondo José Vidal-Beneyto de la Universitat y en el archivo personal del sociólogo en París, se ha realizado un trabajo minucioso de reconstrucción biográfica que, situando a Vidal-Beneyto en los contextos de cada una de sus etapas vitales, pretende «leer» su trayectoria desde la perspectiva de lo que pueden considerarse los hilos conductores o ejes fundamentales de la misma. Entre ellos, destacan los siguientes: la sociología crítica, el europeísmo, la lucha por la democracia (y por su profundización), su atipicidad y trayectoria polifacética, la creación de (y participación en) multitud de redes de personas, el trabajo en, desde y por la cultura (defendiendo siempre la diversidad) y la utilización de la comunicación como herramienta orientada hacia el cambio social que persigue y que, en definitiva, da sentido a su vida. El resultado se muestra, con las limitaciones ya expuestas, en las páginas que siguen.

Por otro lado, esta aproximación biográfica corrige y matiza algunas afirmaciones y datos recogidos tanto en la tesis doctoral a la que se ha hecho referencia, como en artículos, libros y testimonios publicados por otros autores y por personalidades que en distintos momentos y ámbitos tuvieron contacto con Vidal-Beneyto. En esta tarea, nuevamente, el trabajo meticuloso e incansable de Cécile Rougier ha resultado fundamental, por ello, por su inestimable ayuda y generosidad, le doy las gracias aquí públicamente. Agradezco también a la Institució Alfons el Magnànim la acogida de este libro y a la Universitat de València —especialmente al vicerrector Antonio Ariño— su enorme contribución al reconocimiento académico y social de este intelectual cosmopolita, parisino de acogida, pero que siempre fue y se reivindicó a sí mismo como «profundamente valenciano».

Antes de dar paso a la biografía propiamente dicha, sin embargo, conviene realizar una última puntualización: en su teoría del pensamiento complejo, el sociólogo y filósofo francés Edgar Morin —amigo íntimo de Vidal-Beneyto— explica que la subjetividad en la ciencia es concebida como fuente de errores y, en consecuencia, se tiende a excluir al observador de aquello observado y al pensador de su concepción. Esta idea de cientificidad que invade las ciencias humanas y sociales a lo largo del siglo xx, hace que el sujeto sea expulsado también de áreas de conociemien-

to como la psicología, la antropología, la sociología, la historia o la comunicación, cometiendo así lo que Morin describe como «el peor de los errores subjetivos» (Morin, 1995, p. 19). Frente a ello, el pensamiento complejo moriniano, desde la asunción de que la realidad en su esencia es inalcanzable puesto que la objetividad no existe –ya que siempre se parte de un lugar situado a la hora de abordarla–, plantea la posibilidad de acercarse a ella enriqueciendo la mirada. Y una idea similar encontramos en los planteamientos de Vidal-Beneyto cuando reivindica la explicitación de los propios *a priori* desde los que se emprende cualquier actividad –ya sea esta intelectual, política, periodística o incluso científica– como único camino posible hacia una cierta forma de objetividad.

La reconstrucción biográfica del sociólogo en la que el lector o lectora está a punto de adentrarse, adopta como propia la perspectiva expuesta y reconoce que el factor interpretativo tiene un peso innegable. Esto es, pese a que el relato del sujeto estudiado –relato construido por él mismo a través de notas autobiográficas, comentarios en textos de distinta índole, entrevistas, etc.– ocupa una posición importante, es el trabajo de quien firma este libro, a través de las técnicas ya expuestas, el que acaba dando una forma concreta a la «historia de vida» aquí recogida. Y aunque la rigurosidad, el apoyo en documentos originales y el contraste de fuentes se imponen desde el comienzo como pilares esenciales de la investigación, se afirma y asume junto a Manzanos Bilbao (2002) que «las normas indispensables de objetividad científica difieren radicalmente de la indiferencia ética» (p. 58).

Por tanto, no encuentro inconveniente alguno en hacer explícito aquí el hecho de que, además de descriptivo, analítico y explicativo, este trabajo es ante todo un estudio crítico que busca el reconocimiento público de una figura de indudable importancia en el ámbito intelectual y político español, europeo e internacional. Desde sus múltiples facetas y a través de una persistente actividad, José Vidal-Beneyto se empeñó obstinadamente en la mejora de la sociedad que le tocó vivir, por ello, la presente investigación se concibe desde el inicio con el claro objetivo de contribuir, con humildad pero a la vez con total determinación, a la crítica social que atraviesa y da sentido a toda su trayectoria. Con ello se busca, además, continuar el camino hacia la recuperación de la memoria democrática por la que el sociólogo trabajó tan intensamente

hasta el último día de su vida. En definitiva, esta aproximación biográfica pretende ser una respuesta a la invitación del propio Vidal-Beneyto a

[...] acometer la tarea de acopiar y salvaguardar los materiales existentes y de producir otros nuevos, realizando entrevistas y vídeos, suscitando memorias y textos, promoviendo investigaciones y tesis, multiplicando las lecturas de una historia que no puede ser monopolio de los partidos. [...] La memoria democrática tiene una constitutiva condición pública que conlleva obligaciones indeclinables [...] No hay identidad que no esté anclada en un pasado. El deber colectivo de memoria, la obligación pública de constituirla corresponde al derecho individual de reclamarla, a la posibilidad personal de ejercerla. Sin timos ni trampas. El derecho a la memoria es uno de nuestros derechos esenciales. Del que no puede privárenos. (2007, pp. 176-177)

JOSÉ VIDAL-BENEYTO,
UN CIUDADANO DEL MUNDO,
UN MILITANTE POR LA DEMOCRACIA Y
POR EUROPA: A MODO DE INTRODUCCIÓN

El avance del conocimiento y especialmente el progreso social que, en última instancia, este persigue, constituyen la razón de ser del proyecto vital e intelectual de José Vidal-Beneyto. Para alcanzar este ambicioso objetivo trabajó de forma incansable desde el estudio, el análisis y la investigación, tareas propias de su faceta de intelectual y profesor, pero también a través de la acción directa –clandestina o pública según el contexto político–, de la reflexión periodística y del trabajo institucional, que le ocuparon en distintos momentos de su vida. Para definirle, quienes le conocieron de cerca aluden con frecuencia a sus extraordinarias dotes persuasorias, a su apasionada vitalidad, a la capacidad de adelantarse a su tiempo en todos los frentes,⁴ y en relación directa con ello, a su gran imaginación y creatividad. Este «hombre ejemplar»,⁵ aunque atípico, que fue un «hombre de proyectos en plural»,⁶ con una inmensa red de contactos a nivel internacional y gran facilidad para los idiomas, se movió como pez en el agua entre el mundo intelectual, cultural y político, sin olvidar el terreno de los negocios. «La pasión por la razón y la libertad, la democracia y la ilustración pública, su generosidad y solidaridad, fueron algunos de sus rasgos» –según la descripción de su compañero y amigo Carlos Moya–,⁷ pero si hubiese que quedarse con una sola de sus cualidades, quizá podría decirse que Vidal-Beneyto fue ante todo una de esas personas convencidas de que las ideas pueden cambiar el mundo.⁸

Como sociólogo crítico –especialista en la Sociología del Conocimiento y de la Cultura–, entendía que esta es una disciplina determinada por su función pública y política. Es decir, en tanto que intelectual comprometido en la defensa del pensamiento libre, Vidal-Beneyto concebía la sociología como aquella disciplina que trata de comprender qué ocurre en el mundo para poder ayudar a

los ciudadanos en la solución de sus problemas más importantes, trabajando desde el compromiso ético por el avance hacia una democracia más profunda.⁹ En este sentido, consciente de que «la sociedad no es un objeto de conocimiento fácil» (Rodríguez Ibáñez, 1992, p. 17), se resistió siempre a adoptar una aproximación teórica y contemplativa hacia dicho objeto. Situado en la perspectiva de la sociología conflictivista y muy influido por los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, sus posiciones se forjan a partir de una interpretación política del mundo con una orientación práctica: como sus maestros frankfurtianos, estaba convencido de que el quehacer intelectual ha de contribuir a despertar la conciencia ciudadana.

Además de la lucha contra la racionalidad tecnocrática e inhumana que acaba convirtiendo a la sociedad en una realidad administrativa y acrítica —principio fundamental de la primera generación de la Escuela de Frankfurt—, la acción y el pensamiento del sociólogo también quedaron definidos desde los inicios por la perspectiva interpretativa de la fenomenología y la idea de un «acceso comprensivo» al mundo.¹⁰ Esta óptica determina su concepción de la naturaleza de la realidad social y se refleja en sus objeciones acerca de la posibilidad y condiciones de acceso a dicha realidad y de la producción de conocimiento al respecto. Asimismo, el pensamiento complejo moriniano, según el cual el conocimiento ha de cuestionarse constantemente a sí mismo para examinar su validez, sumado al método (auto)crítico de los frankfurtianos, constituyen referencias ineludibles a la hora de definir el posicionamiento ético-intelectual de Vidal-Beneyto.

Sin abandonarse en ningún momento a la pura intuición subjetiva como único recurso, el sociólogo rechaza de plano la idea de verdad absoluta y, reconociendo y asumiendo las propias limitaciones, constata que no se puede hacer ciencia desde «ningún sitio», o, como argumenta su amigo Edgar Morin, «es una locura creer que se puede conocer desde el punto de vista de la omnisciencia» (1994, p. 433). Este planteamiento, que entraría dentro de lo que Lakoff y Johnson (1995) entienden por una valoración «más ajustada y razonable» del conocimiento científico,¹¹ no promulga ni mucho menos la renuncia a los avances proporcionados por la ciencia clásica, pero reivindica —una vez más, junto a Morin— la necesidad de romper con el dogmatismo de la certeza y

con la idea de conocimiento como finalidad o cierre. La verdad se convierte así en «motivo de búsqueda», a la vez que en «vigilancia de sí misma», siendo concebida –como propone Luis García Montero en su conferencia *La escritura y los vínculos. (Los derechos son más que una causa)* (2017)– como acuerdo, como creación, no como esencia, o lo que es lo mismo, no como «santificación del poder». Todo lo contrario: frente a la razón abstracta del cientificismo y la obsesión positivista por los datos y las mediciones cuantitativas favorecedoras del *statu quo*, Vidal-Beneyto apuesta de manera inflexible por la verdad como búsqueda, por el conocimiento como camino (y aquí resuena inevitablemente el eco machadiano del pensamiento complejo).

Esta idea del saber como apertura, del ejercicio intelectual concebido como continuo movimiento, puede interpretarse, a su vez, como una metáfora de la propia trayectoria del sociólogo: desde la permanente curiosidad y el sentido del (auto)cuestionamiento, Vidal-Beneyto nunca se plantea como objetivo para ninguno de sus proyectos alcanzar unas conclusiones claras y cerradas o llegar a un consenso definitivo. Para él, la reflexión y el contraste de posturas son la única manera de hacer avanzar el conocimiento, y en última instancia, el progreso social solo puede lograrse a través del diálogo, de la participación, del desplazamiento-circulación de ideas, es decir, de la no institucionalización (ni en lo político, ni en lo intelectual, ni en lo comunicativo, ni a fin de cuentas en su propia vida).

Todo lo dicho hasta ahora se refleja bien en la idea de «passeur de culture» –o «passeur» a secas–, como algunos de sus amigos le definen y que, en palabras del semiólogo Gérard Imbert, hace referencia

[...] [a] que media: entre culturas, categorías, gentes e ideas; no es sólo el mediador en el sentido estrictamente mediático –el que media entre las instancias institucionales y el público–, sino algo más, el que tiene ese «don de gente» que poco tiene que ver con la mundología y sí con la ciencia, con saber dónde está el que puede aportar un punto de vista renovador, una metodología audaz, para ponerlo en relación con otros que pertenecen a otros campos, al margen de las categorizaciones académicas, de las rivalidades personales y sin amago de ambición. (Imbert, 2010, 17 de marzo)¹²

En un sentido similar, otro reconocido semiólogo, Ignacio Ramonet, evocaba hace apenas unos meses la figura de su compañero y maestro «Pepín» como «una especie de dios Mercurio», alguien que traía la luz de Alemania, de París... para «reencender» el pensamiento crítico en la España oscura de la dictadura franquista.¹³ Y en todo ello, en el intenso trabajo intelectual –aunque no solo– que el sociólogo desempeñó, siempre guiado por una voluntad determinante de transformación práctica de lo real, la comunicación jugó un papel crucial. De hecho, esta atraviesa en múltiples sentidos la trayectoria personal y profesional de Vidal-Beneyto y puede ser concebida como una herramienta de coordinación social que le permitió repensar el mundo desde la crítica y el compromiso con la realidad.

Hombre clave en la introducción y desarrollo de la sociología crítica en la Universidad española, también fue un pionero en el ámbito de los estudios de la comunicación en este país, además de un activísimo columnista –sus formidables análisis de la realidad, combinando la faceta de sociólogo y analista político con la de líder de opinión, daban cita a miles de lectores cada sábado en *El País*– y un comunicador nato. Firmaba muchas veces como «comunicólogo» y tanto en sus trabajos académicos como periodísticos, los *media* tuvieron ya desde la década de los 70 un gran protagonismo. En este sentido, se interesó profundamente por las cuestiones metodológicas y epistemológicas de esta disciplina relativamente nueva en aquellos años, estudió el papel y las posibilidades de la comunicación alternativa, realizó incursiones en el análisis estructural, escribió profusamente sobre comunicación política, violencia mediática y, más generalmente, sobre los efectos sociales, culturales y cognitivos de los medios en la audiencia, así como acerca del importante rol que estos desempeñan en los procesos de globalización/mundialización y en la creación de un espacio público mundial. Pero sobre todo, ante la centralidad de la comunicación en la configuración de las sociedades contemporáneas, el sociólogo insistía una y otra vez en la responsabilidad que los medios y sus profesionales tienen en la conformación de la opinión pública y en la construcción misma de la democracia, poniendo siempre el foco en el carácter de servicio a la comunidad que debe prevalecer en ellos, independientemente de su naturaleza pública o privada.

Frente a lo que denominaba la «falsedad de masa» producida por una información entendida antes que nada como actividad económica, reclamaba la necesidad imperativa de sustituir la lógica tecno-productiva por un desarrollo tecnológico orientado hacia la sociedad. Esto es, en contra de una «ideología de la información» que perpetúa el *statu quo* y de una globalización que impone la representación occidental del mundo, el sociólogo abogaba por una mundialización simbólica plural que dejase atrás la ideología mediática del pensamiento único y la codicia financiera, incompatibles con el credo democrático del pluralismo, la diversidad y la autonomía, en el que militó clara e indefectiblemente durante toda su vida (Vidal-Beneyto, 2008a, p. 17). Pero ante la realidad de una «jungla mediática» definida por la competitividad salvaje (Vidal-Beneyto, 1994), albergaba todavía la esperanza: aunque los medios funcionan mayoritariamente como garantes del sistema, aún es posible «reautenticar» la comunicación aplicando las nuevas tecnologías en favor de la participación popular (Franco, 2002, 7 de diciembre) y haciendo lo comunicativo compatible con el mercado, siempre desde la lógica de la responsabilidad y la solidaridad. Un planteamiento que, dadas sus raíces intelectuales fundadas «en la fenomenología y el pensamiento filosófico-sociológico de origen alemán», le llevó a sustentar una visión «enormemente crítica de la organización comunicacional de los países democráticos europeos» (A. Sahagún, comunicación personal, 2018, 10 de agosto).¹⁴

Sin embargo, puede decirse que aunque la crítica negativa de lo que llamaba las «sociedades mediáticas de masa» ocupa una gran parte de su producción intelectual, las enormes potencialidades de la comunicación están siempre presentes en su pensamiento y en su obra. Es más, en el dictamen negativo que se deriva de sus análisis, se proyecta ya la idea de «sociedad buena»¹⁵ que imagina y persigue y, más generalmente, desde un planteamiento típicamente frankfurtiano, el sociólogo refleja en su trabajo sobre cualquier tema el carácter anticipador de su proyecto intelectual, obteniendo los criterios de medición de la realidad actual a partir de esa «sociedad buena» futura que espera alcanzar.¹⁶ A ello añade en la inmensa mayoría de los casos una orientación de mejora o propuesta de cambio con el objetivo de evitar la crítica estéril y desalentadora, situándose más cerca de los planteamientos de

Jürgen Habermas que de la primera generación de teóricos críticos. No en vano solía repetir –y, sin duda, se aplicaba a sí mismo– la máxima de que «solo se destruye lo que se sustituye».

En este sentido, especialmente en su faceta de columnista, mantuvo casi siempre un planteamiento negativo-propositivo. Así, en relación a las sociedades actuales *hipermediatizadas* y *supermercantiles*, en las que la comunicación se mide más por la velocidad de la transmisión que por el contenido de lo que se transmite –la velocidad se ha convertido en una nueva versión de la ley del más fuerte (García Montero, 2017)–, el sociólogo, más allá de la crítica negativa, llama a trabajar por una comunicación situada del lado de la participación popular, de lo cultural, de lo cualitativo, de la diversidad y la solidaridad, del pensamiento crítico, de lo comunitario, de la creatividad... En definitiva, de una convivencia ciudadana posible, libre, justa y en paz, que deje atrás lo sistémico –utilizando la terminología de Habermas– para situarnos definitivamente en el «mundo de la vida».

En su último ensayo titulado *Nueva ilustración radical* (2017), la filósofa Marina Garcés atribuye al pensamiento crítico actual la tarea primordial de insumisión ante lo que califica de «ideología póstuma». En dicha ideología, según Garcés, «el *pos-* no indica lo que se abre tras dejar los grandes horizontes y referentes de la modernidad atrás», como ocurría con la posmodernidad, sino que «nuestro *pos-* es el que viene después del después: un *pos-póstumo*, un tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real de nuestro propio final» (p. 16). A diferencia de la liberación con la que se experimentaba el «no futuro» posmoderno, hoy se ha impuesto «un nuevo relato, único y lineal: el de la destrucción irreversible de nuestras condiciones de vida» (p. 22). Pero frente al analfabetismo ilustrado reinante, frente a «la impotencia que nos inscribe, de manera tan acrítica y obediente, como agentes de nuestro propio final» (p. 26), la filósofa reclama la «actualización de la apuesta ilustrada, entendida como el combate radical contra la credulidad» (p. 30). Y es esta una idea en la que puede verse reflejada la esencia de algunos de los postulados fundamentales defendidos por Vidal-Beneyto.

Tal y como señaló de forma reveladora el escritor y editor Basilio Baltasar –amigo personal de Vidal-Beneyto– en una de las